

Las historias de la antropología de Julio Caro Baroja

La ya larga controversia por encajar la obra de Julio Caro Baroja en un marco disciplinar, dentro de la antropología o de la historia, del lado de las ciencias sociales o de las humanidades, con independencia de que en el momento actual pueda ser pertinente, no parece haber tenido su origen en un conocimiento profundo de las líneas maestras de su pensamiento; en ocasiones, ni siquiera de su producción escrita. Pudiera parecer que aquellos empeñados en escamotearle la calificación de antropólogo o «científico social» no han tenido sino un trato muy somero con su bibliografía, estando los juicios apoyados en un escaso número de libros (es evidente que la extensa obra de don Julio no puede servir como excusa). Es posible que sean otras causas, y no las puramente internas de su investigación, las que hayan llevado a que el antropólogo español más conocido no sea reconocido como tal en determinados ámbitos profesionales¹. Por otra parte, el alejamiento de Caro Baroja de los círculos de poder académico universitario ha conllevado que él mismo haya mostrado un explícito interés por evitar las clasificaciones estrictas al uso en los departamentos universitarios, en cuyas estructuras no se ha visto incluido. En último término, este interés por desclasarse es patente también en el terreno de las implicaciones políticas de sus trabajos antropológicos².

Viene esta reflexión a cuento de que, tal vez, la mejor manera de obviar esta polémica es advirtiendo que en Caro Baroja caben todas las combinaciones posibles entre historia y antropología: historia antropológica, antropología histórica y, lo que es el tema de este texto de homenaje, historia de la antropología.

¹ Francisco Castilla Urbano, «Metodología en la obra de Julio Caro Baroja», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, XXXIV, 2 (1989), 272-284, p. 283.

² Davydd Greenwood, «Etnicidad, identidad cultural y conflicto social: una visión general del pensamiento de Julio Caro Baroja», *Julio Caro Baroja. Premio Nacional de las Letras Españolas 1985 (Barcelona: Antropos, 1989)*, 12-33, p. 19.

En principio, siendo Caro Baroja un antropólogo con inclinaciones muy fuertes hacia la historia (o viceversa) no es de extrañar que haya dirigido su atención hacia el pasado de la práctica y el pensamiento antropológicos. Ahora bien, al repasar su bibliografía no deja de sorprender la cantidad de veces que ha vuelto su mirada hacia este tema y la recurrencia en el tiempo de estas visiones. En efecto, desde el artículo dedicado a J. G. Frazer en 1941 hasta uno de sus últimos libros, *Historia de la fisiognómica* —que, a pesar de no ser exactamente antropología, presenta puntos de contacto interesantes con pensamientos y teorías que sí lo son³—, podemos contar más de veinte títulos específicos, incluyendo algunos dedicados a viajeros que aportaron datos etnográficos⁴.

Dentro de este grupo de trabajos encontramos una gran amplitud temática y cronológica, que va desde el análisis de la información etnográfica y el germen de ciertas ideas antropológicas en la antigüedad clásica, al funcionalismo; así como gran diversidad de tratamientos: desde la biografía a la historia de movimientos periclitados, como la antropología criminal o el arianismo, sin faltar el abordaje de una historia general (en cuanto que internacional) de la disciplina. Se trata, por tanto, de una obra que, por su intencionalidad, extensión y variedad de objetos de estudio, consti-

³ Julio Caro Baroja, *La cara, espejo del alma. Historia de la fisiognómica* (Barcelona: Círculo de Lectores, 1987), p. 9.

⁴ Las principales obras dedicadas por Julio Caro Baroja a la historia de la antropología se relacionan a continuación: «J. G. Frazer», *Escorial*, IV, 9 (1941), 141-150. Análisis de la cultura (Etnología-Historia-Folklore) (Barcelona: CSIC, 1949). «Aben Jaldún y el ciclo cultural islámico», *África*, X, 142 (1953), 476-481. «Las instituciones fundamentales de los nómadas según Aben Jaldún», *África*, X, 144 (1953), 578-582. «Las primeras exploraciones del África Occidental Española», *África*, XI, 152-153 (1954), 397-399. «El poder real, según Aben

Jaldún», *África*, XII, 161 (1955), 212-214. «Aben Jaldún y la ciudad musulmana», *África*, XII, 167 (1955), 484-488. «Un grumete en el Sahara», *África*, XIII, 167 (1956), 276-278. Una visión de Marruecos a mediados del siglo XVI (la del primer historiador de los «xarifes», Diego de Torres) (Madrid: CSIC, 1956). «Elogio de don Telesforo de Aranzadi», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XVII (1961), 136-144. «D. José Miguel de Barandiarán y la conciencia colectiva del pueblo vasco», *La Academia Errante. Homenaje a D. José Miguel de Barandiarán. Una jornada cultural en compañía del maestro* (San Sebastián: Auñamendi, 1963), 11-26. «Azkie folklorista», *Don Resurrección María de Azkie, lexicógrafo, folklorista y gra-*

mático (Bilbao: Junta de Cultura de Vizcaya, 1966), 41-56. «Feijoo en su medio cultural, o la crisis de la superstición», *El padre Feijoo y su siglo* (Oviedo, 1966), I, 153-186. «Rodríguez Moñino, folklorista», Antonio Rodríguez Moñino. Estudios sobre su labor científica (Badajoz: Institución de Estudios Culturales, 1968), 75-80. «Menandro y los campesinos del Mediterráneo», *Anuario de Historia Económica y Social*, I, 1 (1968), 19-35. «Don Luis de Hoyos Sáinz (1868-1951)», *Publicaciones de la Institución de Etnografía y Folklore Luis de Hoyos Sáinz*, III (1971), 7-18. «Vicente García de Diego o "el lingüista"», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXXII (1976), xv-xx. «El miedo al mono o la cuestión univer-

sitaria de 1875», *Historia* 16, I, 3 (1976), 59-67. Una imagen del mundo perdida (Santander: Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1979). «Literatura y antropología en el panorama español de fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 5 (1979), 9-56. La aurora del pensamiento antropológico (la antropología en los clásicos griegos y latinos) (Madrid: CSIC, 1983). Los fundamentos del pensamiento antropológico moderno (Madrid: CSIC, 1985). Para mayor información de las ediciones y reediciones consultar Antonio Carreira, «Bibliografía de Julio Caro Baroja», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, XXXI (1986), 247-290.

tuye una parte significativa de la producción intelectual de Caro Baroja y que ahora vamos a tratar de caracterizar, primero por sus contenidos y aportaciones y, en segundo lugar, en función de las motivaciones e intereses particulares de su autor.

Historias generales de la antropología

El primer texto amplio dedicado a la exposición histórica es muy temprano. Se trata del *Análisis de la cultura* (1949), en el que la mitad de las páginas se ocupan en hacer un repaso crítico de los principales paradigmas antropológicos, partiendo, en este caso, de la base de que «la Etnología es un producto genuino del siglo XIX»⁵. Son las ideas sobre la degeneración y el progreso universal, así como la imposición del modelo cartesiano de las leyes constantes e inmutables, los elementos que aglutinan por primera vez una hipótesis científica sobre la variabilidad cultural: el evolucionismo⁶. Sin embargo, con más detenimiento que el evolucionismo clásico —para cuya exposición de principios se usa fundamentalmente la obra de E. B. Tylor— se trata el historicismo cultural, haciendo un desarrollo extenso del sistema de los ciclos de la Escuela de Viena, e incluyendo también las críticas al excesivo determinismo de los esquemas de Schmidt y Graebner y el perfeccionamiento de los círculos por los historicistas posteriores norteamericanos como Kroeber. La muchas veces manifiesta tendencia historicista de Caro Baroja —más evidente en este período intelectual que abarcaría hasta la década de 1950⁷— le hace enfocar críticamente el funcionalismo y, sobre todo, la teoría sociológica de Durkheim, poniendo de manifiesto en el capítulo VI (pp. 99-113) los errores a que puede conducir un método absolutamente sociológico y sincrónico en el estudio etnológico de cualquier sociedad, pero sobre todo de los pueblos con historia.

Análisis de la cultura es un libro fundamentalmente teórico que utiliza la historia de la etnología como un apoyo para introducir los problemas conceptuales de la disciplina. De esta manera, es coherente la unión con una segunda parte dedicada a los «Problemas de la etnología europea y española» (pp. 119-246), en la que, además, tampoco se pierde de vista el aspecto histórico. En esta parte aparece ya claramente plasmada la idea de que el folklore debe ser entendido como «un orden concreto de investigaciones etnológicas e históricas», «la Etnología de los pueblos europeos»⁸. Esta atención y valoración del folklore debe ponerse en relación con dos aspectos: el interés del autor por la visión histórica en toda investigación y, en segundo lugar, con su objeto preferente de estudio, el propio país o, en un sentido algo más general, lo más cercano a uno mismo. Ambos

⁵ Julio Caro Baroja, *Análisis de la cultura...* (1949), p. 17.

⁶ *Ibid.*, pp. 19-22.

⁷ F. Castilla, art. cit., pp. 274-278.

⁸ J. Caro Baroja, *Análisis de la cultura...* (1949), p. 142.